

HOMILIA CON OCASIÓN DE LA EUCARISTIA DE INICIO DE LA
163ª PEREGRINACION DE LA DIVINA PASTORA A LA CIUDAD DE BARQUISIMETO
SANTA ROSA, 14 DE ENERO DE 2019

Queridos hermanos, inicio estas palabras, elevando una particular acción de gracias a Dios que, renovándonos en el don de la vida, nos permite unirnos llenos de gozo en el Espíritu en esta liturgia solemne.

Quiero también en nombre de todo el pueblo barquisimetano, cuyo pastoreo me ha sido encomendado temporalmente, expresar mi más sincero agradecimiento a los hermanos arzobispos y obispos que desde sus iglesias particulares han peregrinado a estas tierras larenses para unirse a la alegría de este pueblo en torno a su santísima Madre, la Divina Pastora de las almas. También quiero saludar a todos los sacerdotes, seminaristas, miembros de las distintas comunidades religiosas y sociedades de vida apostólica, a las comunidades de laicos consagrados, a los movimientos de apostolado seglar y agentes de pastoral, de manera muy especial saludo y agradezco, a todos los que han contribuido y junto a nosotros han asumido el reto de que este año, la peregrinación de la Divina Pastora, sea sobre todas las cosas una acción de la Iglesia. Les saludo también a todos ustedes queridos hermanos, que venidos de otras tierras hoy unen los latidos de sus corazones a los del pueblo larense en una única y multitudinaria manifestación de fe en nuestro Señor Jesucristo y de profundo amor y devoción a su madre amantísima.

Pongo como intención particular para esta Eucaristía, la petición a la Divina Pastora por la salud plena de mi hermano Antonio López Castillo, Arzobispo de esta Iglesia Arquidiocesana a quien tenemos muy presente y a quien vaya nuestro afectuoso y fraterno saludo.

Querido pueblo de Barquisimeto, el día más esperado para ustedes que han nacido y viven su fe en Cristo en el seno de la Iglesia Católica en esta tierra, HA LLEGADO. La sagrada imagen de la Divina Pastora, engalanada por el amor de la devota feligresía tocuyana que en ella se hizo traje de fiesta; llevando entre sus manos la tierna imagen del Redentor del Mundo; bordado en su vestido el mapa de esta tierra venezolana hoy herida y maltratada pero no menos llena de esperanza y de confianza en el Señor de la historia y, enmarcada entre columnas de hermosas flores tejidas por las laboriosas manos de nuestros hermanos del Movimiento Flores de Misericordia venidos desde la Basílica de Chiquinquirá de Maracaibo a hacer esta ofrenda de amor, está ya preparada

para en hombros de su pueblo amante iniciar su peregrinación N° 163 a la ciudad de Barquisimeto.

Con ella nos aprestamos a recorrer kilómetros de fe y devoción en recuerdo del amor que por esta tierra barquisimetana la Madre del Señor ha mostrado de manera clara y eminente y en manifestación de amor agradecido por su continua mediación en favor nuestro.

Junto ella queremos elevar al Padre eterno nuestras suplicas confiadas a fin que nos conceda la gracia de un profundo deseo de santidad y la valentía de poner todo cuanto de nuestra parte sea necesario a fin que en nosotros se cumplan también los designios divinos de ser santos como él es santo.

Con nuestra oración a lo largo de la procesión, en sus manos pongamos también, el dolor y el sufrimiento en el que la mayoría de los venezolanos vivimos ahora, así como la esperanza y el anhelo de todo un pueblo que clama porque esta hora aciaga termine y porque prontamente sobre sus llanuras y cordilleras, sobre sus macizos y extensos mares, pero sobre todo sobre las sienes de cada uno de los que habitamos esta tierra, alboreen los rayos de la libertad y nos anuncien que la pesadilla ha terminado, que despertamos no solo a un nuevo día sino a todo un porvenir, a un nuevo futuro marcado por la paz, la solidaridad y la bondad en el que todos nos comprometemos a trabajar unidos desde la fe y el amor a fin de devolver a Venezuela el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones libres y democráticas.

En esta Eucaristía, la liturgia de la Palabra proclamada, nos permite contemplar a María como Reina y Madre de Misericordia y como aquella que nos indica el camino a seguir para progresar en la santidad.

Con el autor de la primera lectura, tomada del Libro de Ester, mujer que en el Antiguo Testamento es prefiguración de la definitiva Reina del Cielo, celebramos la bondad, la generosidad, la dignidad de la Bienaventurada Virgen María, que exaltada a las moradas divinas, hace realidad la figura de Ester, y ruega sin cesar por la salvación del pueblo que se acoge confiado a ella, en medio de las tribulaciones y peligros. María es pues la Reina Clemente que, habiendo experimentado de manera singular la misericordia de Dios, acoge bondadosa a cuantos acuden a ella, por este motivo la Iglesia la saluda como consoladora de los afligidos y auxilio de los cristianos.

Hacemos nuestra también la oración que en el salmo responsorial el evangelista Lucas pone en boca de María y con ella proclamamos la grandeza del Señor que también en

nosotros y por nosotros realiza obras grandes, que viene siempre en auxilio de su pueblo para derribar del trono a los poderosos y enaltecer a los humildes.

A María escuchamos en el Evangelio que en medio de las tribulaciones nos invita a hacer cuanto su Hijo nos dice si queremos ser verdaderamente santos y si queremos verdaderamente que Venezuela desde nuestra acción particular y mancomunada se encamine por los auténticos caminos de la bondad y de la paz.

Es el momento Venezuela, de seguir el consejo de María y escuchar a Jesús que nos dice: “hagan el bien y aborrezcan el mal”. Busquen el camino de las bienaventuranzas. Sean sal de la tierra y luz del mundo para que desaparezca tanta insipidez y tanta oscuridad que reina en medio de ustedes. Vivan según los mandatos divinos si quieren ser auténticamente felices en esta tierra en la que les invité a nacer y en la que les llamo a ser constructores de mi Reino. Sean desde su santidad, promotores de una nueva y verdadera justicia. Sabiéndose hijos de Dios, cultiven con él una filial relación y desde ella edifiquen una humanidad más fraterna. Confiados en la providencia amorosa de su Padre Dios, superen toda codicia, fuente de la corrupción que en nuestro país enquistada en el poder y en la sociedad, condena a miles de hermanos a la desnutrición y a la muerte como consecuencia directa de ella. Escojan siempre el camino del bien y nunca se planteen en su vida el mal como opción. Que el trato que dispensen a sus hermanos, sea el trato que de ellos anhelan recibir. Sean coherentes con la fe que profesan haciendo vida en ustedes los valores del Evangelio y dejando de lado todo antivalor y toda ideología negadora de Dios y por tanto opresora de los hombres. En esta hora difícil que vive Venezuela, sean fuente de consuelo para quien está triste, para quien está solo, para quien está en el desamparo, para quien está en la enfermedad, para quien está preso por pensar diferente a quienes detentan el poder, para con quienes son perseguidos por anunciar la verdad y denunciar las injusticias que en medio de nuestro pueblo se cometen. Pongan de lado toda exclusión y marginamiento. Por sobre todas las cosas, escojan el camino de la bendición y no el de la maldición por el que han optado quienes son responsables directos de todo lo malo que ahora sucede en Venezuela y pretenden a través del amedrentamiento, la persecución, el exilio forzado, la generalizada práctica del terror, y la usurpación del poder, que en Venezuela no se produzca el cambio que todos anhelamos y que estamos urgidos de generar sino queremos que nuestra nación perezca.

Por eso hoy Barquisimeto y toda Venezuela entera, yo te invito, de la mano de María Divina Pastora de las almas, a recorrer el camino de la santidad, que es el camino de la Verdad y de la Vida y que por tanto es el auténtico camino hacia la libertad.

Hace exactamente un año, en el contexto de la Homilía que me correspondió pronunciar en los predios de la Catedral de Barquisimeto en la Eucaristía al concluir la 162ª peregrinación de la Virgen, pedía a la Divina Pastora que este año 2019 fuera de nuevo a la ciudad en hombros de un pueblo libre. Esa libertad que pedía, comienza a vislumbrarse, por eso hoy renuevo mi petición a Dios y a la Virgen, para que esta 163ª peregrinación marque el camino a recorrer para poder alcanzarla definitivamente.

En tal sentido, invito a todos los venezolanos a la unidad y a la solidaridad. Esa libertad que anhelamos, debe ser el fruto de la acción mancomunada de todo el pueblo. Ya basta de sembrar odio y división, es tiempo del encuentro fraterno y de dejar de lado los intereses personales y grupales para sumar voluntades en aras de un mejor país.

Hoy somos nosotros Señor Jesús, aquellos que precisan de tu abundante generosidad. En esta tribulación que vive la nación por causa de la insensatez de quienes la dirigen, acudimos a ti para que también seamos bendecidos con la abundancia de tu gracia, esa que nos recuerdan las vasijas de Caná de Galilea y que tú supiste colmar de sabroso vino para alegrar la vida de los amigos de aquellos novios.

No puedo dejar de tener un recuerdo especial para todos aquellos hermanos barquisimetanos y venezolanos nuestros que en distintos países como, Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Brasil, Colombia, Panamá, Costa Rica, México y Estados Unidos y Europa celebran hoy también a la Divina Pastora. Marcharon del país en busca de mejores condiciones de vida y persiguiendo los sueños que acá en su tierra se empeñaron en negarles. Sigán manteniendo esos sueños, pero siempre tengan conciencia que el mejor país para realizarlos es Venezuela. Allí donde estén, recen por Venezuela a fin que pronto cese la causa de la masiva diáspora que hoy fragmenta a tantos hogares de nuestra tierra. Donde quiera que se encuentren, llegue a ustedes mi bendición y mi promesa de oración. En particular, quisiera saludar a los periodistas José Alejandro Aristimuño y Valeria Peña Lara, víctimas de la intolerancia de aquellos que se molestaron porque simplemente les vieron aplaudir durante mi homilía el año pasado y haciendo uso del más vil chantaje y abuso de poder presionaron para que fueran despedidos por ese hecho. Les repito a todos lo que les dije el año pasado, aquí los esperamos, vengan llenos de sueños e ilusiones y nuevos conocimientos, para emprender la reconstrucción de esta patria que les espera con los brazos abiertos.

La Madre del Divino Pastor y Divina Pastora de las almas, nos otorgue a su paso sus bendiciones y nos colme de esperanzas, alegrías, a lo largo de toda su peregrinación y una vez más Barquisimeto se sienta bendecida con su presencia. Que así sea.